

## FINALISTA ESTATAL



### UN SUICIDIO DE MIS RECUERDOS

Berta Soler Garriga

**Colegio La Salle Sant Celoni (Barcelona)**

Me desperté con una suave brisa acariciando todos mis sentidos. Los pensamientos hacían una fiesta en mi indefensa cabeza. Aparecían imágenes a montones, todas ellas me recordaban algo distinto, no tenían relación ninguna. Mis pobres ojos, cansados, se abrían poco a poco.

¿Cómo había llegado hasta allí? ¿Era posible que yo, Positivo Montones, el mejor inventor del mundo con muchísima diferencia, me hubiera quedado dormido? No podía creer lo que me había pasado, la verdad es que entonces incluso me constaba recordarlo. Todo en mi cabeza estaba confuso. En ese momento me identifiqué en una nube, una de esas nubes indefensas, que parecen difuminar el cielo, pero sin ninguna intención de aplastar un bonito día. Me identifiqué en ella porque todos mis recuerdos eran confusos, pero tenía el presentimiento de que cuando empezara a recordar me vería envuelta en un grave problema, igual que una de esas nubes, que puede explotar en cualquier momento. Eso es justamente lo que me ocurrió. Empecé a recordar un rostro masculino, me producía un cierto respeto. También recordé un sobre lleno de dinero, mucho dinero, muchísimo. Deduje que había hecho un trato con alguien importante. La imagen de un escrupuloso contrato me vino a la cabeza, incluso contenía mi correo electrónico: [positivom@nadaesimposible.com](mailto:positivom@nadaesimposible.com)

Al cabo de unos minutos, ya nada era confuso, recordé por fin que el hombre con el que había hecho ese trato, era el frívolo alcalde de la ciudad. Ese “bandolero”, por no decir otra cosa, me había encargado fabricar una máquina para borrar los recuerdos, y así poder robar a todos los pobres ciudadanos. No estoy orgulloso de lo que hice y nunca lo estaré, ese tipo de soborno y yo...acepté.

Finalmente recordé que el motivo por el que estaba tirado en el suelo era porque yo mismo, con mi propia invención, me había intentado borrar la memoria. No quería volver a caer en sobornos y así hacer un mal uso del gran don que tenía para inventar, era mejor incapacitarme. Allí también comprobé que mi máquina no funcionaba, y no funcionaría nunca, porque después de esa experiencia no la pensaba arreglar.

Escribo mi historia desde mi despacho un año después.

Atentamente: Positivo Montones, inventor de máquinas de abrazos.